

LA DANZA

Ciertas formas de danza tienen mucho en común con los juegos cooperativos ya que promueven la cooperación, la posibilidad de elección y la participación total.

La danza como actividad motriz puede ser un elemento positivo para trabajar la autoestima a través del conocimiento y aceptación del propio cuerpo, de sí mismos, de sus capacidades, posibilidades y limitaciones motrices. También puede ser un recurso para promover el conocimiento y aceptación de las capacidades, posibilidades y limitaciones de los demás, es decir, el respeto a "las diferencias" como un gran valor que nos enriquece y nos humaniza.

A través de la danza y el baile pretendemos que las personas disfruten del ocio y establezcan ricas y fluidas interrelaciones con los demás.

La educación a través del cuerpo y el movimiento no se reduce exclusivamente a aspectos perceptivos y motrices, sino que implica también la posibilidad de expresar y comunicar sentimientos y pensamientos a través del mismo, de modo que se organizarán experiencias vivenciadas dando mucha importancia al juego, la expresión y la comunicación.

El juego, la expresión y la comunicación se convierten así en los recursos metodológicos por excelencia porque favorecen la asimilación de reglas, aceptación de roles, participación en situaciones que exigen la cooperación y la puesta en juego de actitudes solidarias y el desarrollo de las estrategias de grupo.